

Fortalezcamos LA C. N. T.

Uno de los temas más socorridos del colaboracionismo, ce-
netista ha sido el de los « compromisos » que la organización,
al compartir las responsabilidades con los demás partidos y or-
ganizaciones, contrajo en 1936. Bien pudo tenerse eso en cuen-
ta durante la contienda, y aun después de nuestra derrota, pe-
ro solo a condición que los demás — todos y cada uno de los
elementos integrantes de aquel bloque — hubiesen observado
fidelidad a cuanto se habían comprometido ; pues faltó la sin-
ceridad en los « amigos » circunstanciales y se ocuparon exclu-
sivamente de frenar la marcha de la Revolución que, por y so-
bre todo, la Confederación Nacional del Trabajo tenía el *com-
promiso* de impulsar hasta su triunfo total.

Hay múltiples formas de interpretar en política la calidad
de los « compromisos » y cada sector le ha dado la que mejor
conviniere a los efectos de su propaganda. A los pocos días de
haber sellado aquel abrazo, los comunistas, especialmente, to-
maron derroteros muy distintos a los que se había trazado el
conjunto. Sin embargo, nuestra excesiva generosidad nos man-
tuvo en los organismos antifascistas, pese a las continuas de-
fecciones que se observaron, y, cuando se llegó a la destrucción
manu militari de las colectividades y demás experiencias revo-
lucionarias de nuestros organismos, perpetrándose, incluso,
atentados contra los militantes de avanzada y desarrollando un
plan general para proceder a nuestra eliminación ¿ no era po-
co menos que suicida seguir ligados a las fuerzas que nos com-
batían con igual saña que los bandoleros fascistas ?

No obstante, hemos seguido con lealtad ejemplar y en más
de una ocasión, aun quedándonos solos, supimos denunciar las
tropelias que se cometían contra la clase trabajadora y las
fuerzas más tesonadamente antifascistas. Pero aquel tinglado
quedó deshecho al perder nuestro territorio ; al caer, unos, ba-
jo las pezuñas fascistas y salir, los otros, a tierras de exilio
con la amargura de la derrota. Desde entonces, como hombres
y como anarquistas, no hay otro compromiso que el de nuestra
conciencia de luchadores que demanda fidelidad a los principios
que abrazamos y constituye la mayor garantía de lealtad a los
compañeros de España, al pueblo español y al proletariado in-
ternacional.

Quienes no lo entendieron así fueron los elementos del
« colaboracionismo », los políticos que dejaron de ser anar-
quistas y hallaron, en la atmósfera un tanto confusa del « cir-
cunstancialismo » del Interior, ocasión de llevar a cabo los
planes anticonfederales que previamente habían convenido en
el exterior y de los que han surgido otras formas de « compro-
miso » que toda conciencia libertaria rechaza : participación en
los gobiernos del exilio ; colaboración con los asalariados de
Moscú ; contactos con embajadas y servicios secretos extran-
jeros ; proyectos de participación en futuros gobiernos y de-
signación de « diputados » ; pactos con los elementos monár-
quicos y vaticanistas que financiaron el movimiento franquista ;
visitas a generales que todavía sirven a Franco y son cómplices
de sus múltiples asesinatos, etc. etc..

¿ A dónde iríamos a parar si no se pone freno inmediata-
mente al abuso que dos docenas de desaprensivos están reali-
zando con el nombre de la Confederación Nacional del Trabajo
de España ? Es lo que tienen que meditar los anarcosindicalis-
tas separados del MLE-CNT en Francia, los hombres de buena
voluntad que, creyendo servir a la Confederación y a los com-
pañeros de España, han incurrido en el error de la escisión,
que no fué motivada por discrepancias ocasionales sino como
consecuencia de una conspiración urdida contra la fuerza más
revolucionaria de España para inutilizarla en el futuro.

La experiencia de estos treinta meses que ha durado la
separación de nuestros efectivos, nos advierte del grave riesgo
que correría la organización y la propia liberación de España
si no nos apresuramos a ponerlo remedio. En el Interior caen
todos los días nuestros compañeros en las garras del enemigo.
Caen, indistintamente, los de uno y otro bando. Han caído cen-
tenares de los nuestros incorporados al movimiento clandestino,
tan pronto como cruzaron la frontera o una vez en los lu-
gares de trabajo que se les había designado. Y pese a todos
nuestros esfuerzos no hay medio de vencer las dificultades en
tanto persista la incompreensión y se estimulen los acercamien-
tos indignos que son motivo de filtraciones enemigas y han
ocasionado la anulación de docenas de comités y la disminución
de actividades en el terreno que clásicamente había sido fructí-
fera nuestra lucha.

Ni en julio del 36, ni antes de la sublevación fascista, fué
posible una acción arrolladora del pueblo sin que la CNT enca-
pezara la lucha. La CNT es el nervio de España, la sola fuerza
revolucionaria capaz de arrastrar las multitudes, y nadie que
aspire a librar a nuestro pueblo del látigo franquista, puede,
hónradamente, entorpecer su marcha. Urge, pues, recuperar
la CNT, desarrollar sus trabajos en los cauces peculiares ; mul-
tiplicar sus actividades ; poner en la obra todo el entusiasmo ;
barrer a cuantos pretenden inutilizarla ; hacer de ella la for-
taleza que agrupe a todos los revolucionarios sinceros y pueda
asociar los efectivos sanos de otras organizaciones para em-
prender la lucha definitiva contra los esbirros falangistas.

Para lograr la libertad de España hay que contar princi-
palmente con la ineludible decisión de resistencia y de ata-
que del proletariado revolucionario, y no entregarse a los pasa-
tiempos gubernamentales del exilio, a las combinaciones tran-
sitorias de los *pacificadores* y menos aún a la ilusión fomen-
tada por ciertos líderes de una futura colaboración con los ge-
nerales que están sosteniendo a Franco.

Ya sabemos que algunos animadores de la escisión, que pre-
tenden seguir haciendo el ridículo papel de dirigentes, visita-
do embajadas y personajes políticos y ofreciendo concursos —
que nada valen — en planes distintos contra los intereses de
la clase obrera española, tratan de enturbiar el ambiente —
con la esperanza van de establecer acuerdos que puedan sig-
nificar el *borrón y cuenta nueva* — y quieren evitar el reingreso
en el MLE de los sanos compañeros que se apresuran a ganar
nuestras filas. Pero no es a ellos que ha sido dirigida nuestra
invitación — pues, repetimos, en virtud de sus propias decla-
raciones se han situado al margen de la CNT — sino a los
que podemos considerar siempre compañeros, al estado llano
de la escisión, a cuantos no han perdido la fe en nuestras tá-
cticas y nuestras ideas, a quienes han advertido el engaño y di-
cen con nosotros : ¡ La CNT, no admite confusiones !

MINISTERIO DE CULTURA